

Por ese entonces,<sup>1</sup> cuando yo estaba quebrantado y hecho pedazos en mi religión yo seguía la manera de los congregacionalistas. Pero poco después me separé de ellos aunque en gran amor, contándoles cómo la mano del Señor estaba sobre mí, y cómo yo estaba muy desconsolado por la parte interior de mi religión, y que no podía afirmar las formas exteriores de aquello que me faltaba interiormente porque había perdido mi Dios, mi Cristo, mi fe, mi conocimiento, mi vida, mi todo. Y así nos separamos con mucho cariño, yo deseándoles todo bien, sobre todo que encontraran la presencia de ese Dios que yo anhelaba, prometiéndoles que regresaría a ellos de nuevo si me encontraba con lo que mi alma añoraba, y si el Señor me daba la claridad para que lo hiciera.

---

<sup>1</sup>Antes de unirse a los cuáqueros.